

# Eliseu Meifrèn i Roig

## Isabel Cucurella Esteve

De la biografía de Meifrèn tenemos poca seguridad en los datos por lo que resulta ambigua y falta de una cronología exacta.

Sabemos que nace en Barcelona el 24 de diciembre de 1859. Es el mayor de los cuatro hijos — Eliseu, Josep, gran amigo de Casas y aficionado a las artes, Clementina y Ricard — habidos en el matrimonio Josep Meifrèn y Elisea Roig. El padre es odontólogo y queriendo que la tradición familiar sea continuada, obliga al primogénito a estudiar la carrera de medicina, pero la abandona al poco tiempo al no sentir afición alguna y, animado por sus compañeros de clase, quienes ven en sus apuntes y caricaturas dotes poco comunes, ingresa entonces en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja de Barcelona, con la más aparente que real oposición de su familia. Se inició en la pintura bajo las enseñanzas de Antonio Caba de quien poco aprendió. Insatisfecho con el ambiente artístico barcelonés, pronto decide su marcha a París.

En la capital francesa reside durante varios años. Meifrèn los dedica a estudiar y ponerse en contacto con las nuevas corrientes artísticas y desde un primer momento se ve atraído por los impresionistas franceses. Son éstos años de penuria económica. Para solventar en cierta medida esta si-

tuación, pinta pequeñas tablitas — apuntes de paisajes — que vende a precios irrisorios a orillas del Sena. Pero su esfuerzo es recompensado al obtener en 1889 la medalla de bronce en la Exposición Universal de París.

Cuando considera que su formación en Francia ha terminado — es ya conocido como un gran paisajista — regresa a España y se establece en Barcelona. Pero su espíritu inquieto le incita a viajar constantemente. Primero por Cataluña y España entera; más tarde marcha también repetidas veces al extranjero: Italia, Inglaterra, Sudamérica y Estados Unidos donde reside (en Nueva York) una larga temporada en 1915.

Su actividad no languidece con los posiciones se suceden con cortos intervalos de tiempo y en todas ellas presenta nuevas obras. Su dedicación a la pintura no decae, sino que la fomenta de un modo activo. Es socio fundador del Centro de Acuarelistas de Barcelona en 1884 y vocal de la comisión organizadora de exposiciones de dicho centro. Es, asimismo, miembro del jurado de recompensas en varias exposiciones y desempeña por algún tiempo el cargo de Director de la Escuela de Bellas Artes de Palma de Mallorca. Lo vemos relacionado con el primer grupo de Sit-

2 ges y más tarde con los promotores del modernismo. Es él quien, alrededor de 1891, habla de Sitges y lleva allí a Rusiñol. Asiste con ellos a las tertulias que se organizan en el local de «Els quatre gats» — Casas lo retrata en el cartel «Sombras» junto a los asiduos asistentes a la cervecería de Pep Romeu — y participa en varias manifestaciones modernistas. Así, en la tercera fiesta modernista celebrada con ocasión de la inauguración del Museo de Sitges, Meifrèn es uno de los portadores de los cuadros del Greco adquiridos en París por Rusiñol y trasladados en comitiva desde la estación de Sitges hasta el Cau Ferrat.

Hemos de hacer constar que ideológicamente nunca se identificó con este movimiento e incluso lo combatió, pues lo relacionaba con los pintores de lo vulgar. Como nos dice Opisso, Meifrèn era refractario a la vida ordinaria en la que se inspiraban ciertos modernistas.

Finalmente y como colofón a su fecunda carrera artística, presenta pocas semanas antes de su muerte la que iba a ser su última exposición, que culmina con un gran éxito. Meifrèn muere el 5 de febrero de 1940, habiendo alcanzado la fama que como pintor y artista merecía.

Eliseu Meifrèn fue un pintor muy fecundo y la mayor parte de su producción pictórica se centra en el tratamiento del paisaje al aire libre. Aunque tratará otros temas, como la pintura de género, el cuadro religioso e incluso el retrato, hemos de suponer que fue ya por encargo o curiosidad de artista. Ciertamente, su espíritu sensible de enamorado de la naturaleza se acomoda perfectamente a su elección temática del paisajismo y como tal hemos de estudiarlo.

Para la comprensión de su obra diferenciaremos tres etapas evolutivas, si bien las dos primeras, se entremezclan entre sí.

La primera etapa de formación abarca los años que estuvo como alumno en la Lonja de Barcelona hasta su marcha a París. Las obras de este período se caracterizan por un dibujo minucioso y por el detalle de la pincelada, en la que utiliza poca cantidad de pasta pictórica. La gama cromática se reduce casi exclusivamente a tonalidades grises y apagadas y la temática se limita a escenas de playa y marinas — en las que se especializa — con un gusto todavía romántico por los atardeceres. Lo más destacable es su clara visión compositiva, que es norma en toda su producción artística.

No sabemos con exactitud la fecha de su traslado a París. El primer dato concreto nos lo da el retrato de Dolors Pajarín de Meifrèn, su mujer, fechado en 1883 y en el que nos hace constar fue realizado en su estudio de París.

Estos años los dedica al estudio de los diferentes estilos y técnicas. Ya hemos dicho que desde un primer momento es atraído por los impresionistas y en ellos se centra preferentemente. De todos modos nunca hace suya la técnica impresionista sino que toma de ella lo que más le interesa hasta conseguir un estilo que le es característico. Hay un progresivo interés por conseguir la luminosidad y una acertada atmósfera en el cuadro. Se le ha identificado por ello con el llamado primer grupo de Sitges, pero el contacto con Mas i Fontdevila y Roig i Soler — como apuntamos — es sólo pasajero. Sus obras muestran una mayor soltura. La pincelada se hace espontánea y enérgica. Dato curioso es su firma, que parece seguir esta evolución. Utiliza una mayor cantidad de materia pictórica y hay una progresiva aplicación de colores puros. La paleta se concentra sobre todo en tonalidades verdes y azuladas. En cuanto a la temática — hablamos siempre de paisajes — se amplía.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta evolución se produce de un modo paulatino y que Meifrèn pinta todavía cuadros que por sus características se han de incluir en la etapa anterior. A pesar de ello, consideramos su estancia en París decisiva en su evolución pictórica.

Por último la tercera etapa que llamaríamos de madurez. Ésta es de una actividad constante, caracterizada por sucesivos viajes motivados por el deseo de no caer en la monotonía que como paisajista podía incurrir. No conforme con captar un pedazo de naturaleza en sus momentos varios, busca escenarios diferentes. Como muy bien diría Meifrèn, su taller es el mundo. La interpretación de tan diversos lugares como pueden ser países cálidos y regiones frías, nos permite hablar de una gran variedad temática dentro de la limitación que el tratamiento del paisaje implica. También amplía la gama cromática a todas las tonalidades, siendo éstas a veces apagadas y otras de un colorido sorprendente. Al tomarse como norma la constante superación de sí mismo, consigue un dominio en la técnica y en el tratamiento del color que hacen de él un virtuosista de la pintura. Su arte, pues, se ha ido definiendo en estos años y consideramos como sus principales características un ferviente deseo de captar el aspecto más elegante y persuasivo de la naturaleza, una extraordinaria diversidad de tonalidades y una sorprendente soltura y facilidad en la técnica.

Queremos reseñar también que Meifrèn fue un excelente dibujante, si bien el número de dibujos que nos ha legado es muy inferior al de su producción pictórica.

En todos ellos muestra un trazo enérgico y seguro, propio de quien posee gran habilidad y destreza. La temática desarrollada es más amplia y variada. Aunque dibuja marinas,

pueblos de la costa y paisaje en general, el apunte rápido le permite captar escenas de la vida callejera, el grupo de amigos en un café, etc. Muchos de ellos tienen un marcado acento humorista plasmado en escenas y composiciones de gran fantasía, rayando en lo caricaturesco y casi grotesco. El retrato y la figura son también ampliamente tratados. Están realizados al carbón o lápiz conte, aunque emplea también la tinta, sobre todo en aquellos cuya realización se ve que fue rápida y casi inconsciente.

Dentro de su producción contamos también con un buen número de acuarelas.

Someramente analizada la obra de Meifrèn, debemos indicar que a lo largo de su vida fue ampliamente recompensado. Citaremos aquí, únicamente aquellos premios que consideramos más destacables:

- 1879 — Medalla de oro en la Exposición Regional de Valencia.
- 1896 — Medalla de primera clase en la de Bellas Artes de Barcelona.
- 1906 — Primera medalla en la Nacional de Madrid.
- 1910 — Medalla de plata en la Universidad de Bruselas, y Gran Premio en la Universidad de Buenos Aires.
- 1915 — Gran Premio en la Internacional de San Francisco.

«De entre toda la generación actual, el nombre de Meifrèn es el que está más ligado a las primeras manifestaciones de renovación artística. Las discusiones en las exposiciones, la entrada de la pintura hija de la naturaleza o la imposición de los cuadros impregnados de lucha entre el artista y el trozo estudiado, son cosas en gran parte introducidas por él en esta tierra.» Con estas palabras publicadas en «Pèl i Ploma» en abril de 1902, Pinzell pone va de mani-

4 fiesto la importancia de Meifrèn en la evolución de la pintura catalana. Ciertamente, la obra de Meifrèn adquiere un interés especial al estudiarla dentro del contexto del paisajismo en Cataluña ya que representa el paso del luminismo, desarrollado por los pintores del primer grupo de Sitges, al impresionismo.

De todos modos, Meifrèn, de carácter mediterráneo, más intuitivo que especulativo, recoge de la esté-

tica impresionista su sensibilidad por el juego lumínico y su afán por captar los matices más sutiles de cada ambiente y cada momento. Adopta su técnica y sigue fiel a su estilo. Pero nunca prescinde de una explícita sugestión temática ni de una determinada disposición del encuadre.

Finalmente diremos que Meifrèn llega a formar escuela y es Nicolau Raurich uno de sus seguidores más destacables.